

el tiempo postpatrístico no hay ni uno solo que en Gén. 3, 15 excluya positivamente a la Santísima Virgen» (p. 199). «La interpretación positivamente antimariológica del Protoevangelio comienza en los Protestantes» (p. 199-200). La tradición constante y siempre creciente por el espacio de 16 siglos ha profesado el sentido mariológico del Protoevangelio (p. 200).

Por este estudio se echa de ver el falso enfoque de la discusión y, por tanto, lo erróneo de las conclusiones estampadas por Fr. DREWNIAK «Die mariologische Deutung von Gen. 3, 15 in der Väterzeit», repetidas después como un eco y, casi diríamos, como una consigna, en varios autores recientes.

Por lo demás, no nos agrada el desdoblamiento de la interpretación propuesta por el mismo P. GALLUS en su artículo «Sensus allegorico-dogmaticus-sensus litteralis Protoevangelii» [«Verbum Domini» 28 (1949) 33-43] ni en su réplica [«Verbum Domini» 28 (1950) 41-54]. Nos llevaría muy lejos la refutación de ese modo de concebir la *alegoría*, con un sentido *literal* y un sentido *típico*: en la alegoría el sentido literal *desaparece*; y no hay más que un *sentido*, al que la letra sirve de *mera imagen*, no realidad. *Sentido* es lo que *se quiere* decir, y en la alegoría (retórica) no se quiere decir sino *lo figurado*, no la figura que sirve de base y se compenetra con lo figurado.

FLORENTINO OGARA, S. I.

El Tercer Congreso Interamericano de Filosofía

(México, del 11 al 20 de enero de 1950)

Por el DR. JULIO RUIZ VELÁSQUEZ. — México

Del 11 al 20 de enero tuvo lugar en la ciudad de México el III Congreso Interamericano de Filosofía, patrocinado por la Universidad Nacional Autónoma de México. La comisión organizadora fué integrada por los doctores Samuel Ramos, Director de la Facultad de Filosofía y Letras; Eduardo García Maynez y Leopoldo Zea. Cerca de 60 delegados de Norte y Sur América tomaron parte en las sesiones. Entre los más conspicuos hay que anotar a Jean Wahl y Alexandre Koyré, de Francia; Guido Calogero, de Italia, al presente en McGill University, Canadá; Hendel, de Yale; Baumgardt, de la Biblioteca del Congreso; Cornelius Krusé, Estados Unidos; Alarco y Miró Quesada, del Perú; Risieri Frondizi, argentino, actualmente profesor en la Universidad de Yale; Picón Salas, de Venezuela; Pescador, de Bolivia; Agramonte, de Cuba; García Bacca, de Venezuela; Menéndez Samará, José Gaos y José Luis Curiel, de México.

I. — LA LIBERTAD INTELECTUAL

Se iniciaron los trabajos en el aula Martí de la Facultad de Filosofía y Letras, con una discusión de mesa redonda en torno al tema: *El Peligro de la Libertad Intelectual*. Hasta qué punto es esencial al filosofar la preservación de la libertad individual del filósofo.

No pocos de los congresistas vieron en la presión política o dogmática la más grave amenaza de la libertad intelectual. «No es exacto, sostiene Ramos en su ponencia, que toda filosofía aspire a la verdad, si por esta palabra se entiende una entidad abstracta que es siempre la misma. Al contrario, la historia muestra que la filosofía persigue diferentes verdades según la época». Deber es del filósofo ser fiel a su personalidad y a su tiempo. En opinión de Picón Salas, de Venezuela, la amenaza contra la libertad intelectual es radicalmente política, en cuanto la libre investigación «hace peligrar los mitos y sustentáculos de la tribu». Los partidos políticos se constituyen en herederos de la infalibilidad religiosa. Por su parte, Risieri Frondizi opina que «cuando hay libertad intelectual corren peligro tan sólo los principios dogmáticos, las doctrinas mal fundadas y las ideas que se sostienen en alguna fuerza externa que, por lo general, es el poder político, el eclesiástico o el económico...». Quien admite principios dogmáticos no

es un filósofo, sino un abogado de tesis pseudo-filosóficas. La doctrina filosófica que se concibe para satisfacer los principios del Estado o la Iglesia... no es filosofía sino propaganda.

II. — EL CONOCIMIENTO CIENTIFICO

Segundo punto de la agenda del Congreso fué el significado y alcance del conocimiento científico.

Se manifiesta en las comunicaciones un intenso afán de situar y definir la naturaleza y alcance del conocimiento científico, frente al conocer vulgar. Se establece su relación con el saber integral. La ciencia es inadecuada para resolver el complejo problema humano. No agota la realidad. Más allá del saber científico, pero vinculado con él, se postula el saber filosófico. Su misión es armonizar en una superior unidad la ciencia y la cultura. En la cumbre del pensamiento se sitúa a la metafísica, concebida en las más vagas y variadas formas.

Empero la más grave preocupación que aflora en las ponencias, se refiere a la crisis de la moral. Al divorcio de la ciencia y la cultura. Frente al asombroso progreso de la técnica, los valores éticos palidecen y se esfuman, en la cultura de Occidente. La moral está en quiebra. El desequilibrio entre la actitud científica y la ética, ha puesto al servicio del odio y la ambición los destructores inventos de la ciencia. El cultivo exagerado y unilateral de la actitud científica, conduce a la deshumanización del hombre. Amenaza con el suicidio de la cultura.

III. — EL EXISTENCIALISMO

Pero fué el tema del existencialismo el que provocó el más vivo interés y prolongados debates. En el anfiteatro Bolívar se celebraron las sesiones. Ocupó la presidencia Risieri Frondizi. James Watters (EE. UU.) hizo una breve síntesis de las ponencias. Emilio Uranga (México) comentó los aspectos más salientes. Bien pronto se orientó la discusión en torno al problema del irracionalismo inherente al pensamiento existencialista. Prolongado y ardiente fué el debate. Integrado en su mayoría por jóvenes y entusiastas existencialistas, el grupo de México defendió con tenacidad las doctrinas de Heidegger y especialmente las de Sartre. Pescador, de Bolivia, y Menéndez Samará, de México, intentaron probar con férrea argumentación que el irracionalismo es intrínseco al pensar existencialista. El existencialismo se eleva en forma indebida de lo óntico a lo ontológico. Convierte la vivencia individual (angustia, náusea) en algo universal.

Durante dos largas sesiones el grupo mexicano, apoyado por algunos delegados extranjeros, trató de rechazar el cargo de irracionalismo, lanzado contra la posición existencialista. Inútiles fueron las intervenciones de Jean Wahl, Calogero y otros, para hacer luz en la apasionante controversia. El concepto mismo de irracionalismo no llegó a aclararse satisfactoriamente aún después de prolongadas discusiones. No decreció, sin embargo, el ardor dialéctico. En la sesión matutina del día 17 de enero, el Presidente encauzó los debates en torno al aspecto práctico del existencialismo. Varios delegados hicieron notar que el pen-

samiento existencialista carece de moral. Que los principios hasta ahora enunciados por Sartre y sus discípulos acusan un claro perfil inmoralista. Todo valor es relativo. Es creación de la propia vida. La existencia misma es declarada absurda. A la concepción cristiana del amor al prójimo se opone el odio.

En audaz contra-ataque el grupo mexicano pasó a la ofensiva. Tachar de inmoralismo al pensamiento existencial, especialmente al sartriano, es deformar los hechos. Lejos de ser inmoralista, la doctrina sartriana ha venido a poner de relieve el sentido de libertad y responsabilidad absolutas, en un mundo que rehuye aceptar la realidad. Que se evade por las cien vías de la ilusión. El autor de «A puerta cerrada» y «La cortesana respetuosa» realiza con su discutida obra literaria y filosófica una labor de purificación. Pone al desnudo las lacras de la decadente cultura occidental. El autor francés no es pesimista. Es injusto atribuirle las palabras que pone en labios de sus personajes. Su ambición es luchar por que ya no haya amos ni esclavos. Aspira a la verdadera comunidad humana. La ética existencialista es la moral del futuro.

Varios delegados, entre ellos Krusé y Baumgardt (EE. UU.), se mostraron insatisfechos con las afirmaciones del grupo existencialista. La hostilidad, el hecho de ver en el otro un enemigo, no puede ser la base de la moral, afirmó Krusé. Por lo demás, hizo notar que en el mismo Sartre hay una evolución intelectual a partir de su obra «El ser y la nada», respecto a «El Existencialismo es un Humanismo». El existencialismo, añadió Baumgardt, no tiene en cuenta el aspecto optimista de la vida. Es incapaz de resolver los graves problemas que plantea nuestro tiempo.

La discusión prosiguió con calor. Jean Wahl y Leopoldo Zea rompieron lanzas una vez más en favor de la posición existencialista. Pero aún hubo más. El Dr. García Bacca, basándose en una serie de textos de Heidegger, apuntó la tesis de una teología existencialista, situada más allá del plano metafísico heideggeriano. La filosofía francesa, que se mueve en lo ontológico, no ha estudiado aún el problema teológico-religioso. Alexandre Koyré (Francia) no estuvo de acuerdo con las ideas del Dr. García Bacca.

IV. — EN TORNO A LA FILOSOFIA AMERICANA

En el anfiteatro Bolívar se tuvieron las sesiones. Al fondo, el imponente mural de Rivera. Las formas autóctonas de sangre mestiza que encarnan figuras celestes, parecían un símbolo de la nueva filosofía americana.

¿Qué es la filosofía americana? ¿Cómo se nos presenta en la actualidad su problemática? Asunto en verdad sugestivo. Y si bien no despertó el cálido interés del tema existencialista, dividió sin embargo en dos bien definidos bandos a la asamblea.

El grupo que propugnaba la tesis de una filosofía americana, partía sencillamente del hecho o postulado de su existencia y concentraba su esfuerzo en describir fenomenológicamente sus propiedades y características. Para un delegado mexicano, la filosofía americana es ante todo una actitud, la conciencia de los problemas que nos propone la circunstancia. El programa para enfrentar nuestra situación vital. El hecho de celebrarse un congreso de filosofía con de-

legados de todo el continente es, en opinión de Ramos (México), el signo de la madurez de la conciencia filosófica de América. Con parecida seguridad asentó Zea que se puede hablar de una filosofía americana como se habla de la filosofía griega o medioeval. La filosofía americana, aclara Risieri Frondizi (argentino), atiende al hombre y no a las cosas. Es una reflexión, anota un delegado mexicano, en torno al hombre de América y a sus posibilidades. Debe basarse en la historia. Su nota característica es el inmanentismo, en oposición al trascendentalismo europeo. En cambio, a juicio de Agramonte (Cuba), lo pragmático constituye su rasgo típico. Para Picón Salas (Venezuela), la concepción del mundo americano está regida por la esperanza. América es la utopía ideal. La concordia y la libertad.

En el bando antagónico, Kempf Mercado (Bolivia), negó la existencia de una cultura americana original. Nuestra cultura, dijo, es sólo un reflejo de la de Europa. Más aún, en sentido estricto, América no ha planteado a la filosofía problemas nuevos. Al decir de Alarco (Perú), no es suficiente para crear filosofía americana filosofar sobre América. Como no basta que la meditación filosófica se realice en estas tierras, para que espontáneamente exista una filosofía americana.

Singularmente significativa fué la reacción de varios delegados europeos y norteamericanos ante el presente tema. Es peligroso, amonestó Guido Calogero (italiano), insistir demasiado en una filosofía americana. Tal actitud deriva hacia el nacionalismo agudo y el resultado es la guerra. Raymond Klibansky (polaco), apoyó la opinión de Calogero. Subrayar el problema de una filosofía americana, comentó, conduce al provincialismo espiritual. Hay que luchar, más bien, por una filosofía universal, válida para todos. Es falso, por lo demás, que exista un cansancio intelectual europeo. A estos delegados se unió Charles W. Hendel (Universidad de Yale), e invitó al Congreso a ocuparse de problemas más urgentes. En la réplica, un delegado mexicano hizo notar que los europeos no comprenden las categorías americanas.

Asunto de la reunión siguiente fué el problema de las afinidades y diferencias del pensamiento de las dos Américas y del modo de armonizar ambas mentalidades para la formación de una filosofía americana. El interés pareció decaer un tanto en la asamblea.

Por el contrario en la sesión del día 20 la clásica serenidad de la discusión filosófica se vió seriamente comprometida, al proponer Risieri Frondizi (argentino) al Congreso que se hiciera pública una declaración contra los regímenes que en América se oponen a la libertad de expresión. El Dr. Gaos presentó luego un plan encaminado a fomentar la cooperación internacional en pro de la elaboración de una historia de las ideas en América. Finalmente el Dr. Klibansky propuso a la Asamblea que, en vista de la confusión babilónica de los conceptos, tan común en los congresos y asambleas internacionales, aprobara la creación de un lenguaje que debería evitar los múltiples significados que al presente implica cada vocablo en las diferentes lenguas y hacen muy difícil la mutua comprensión. El día 20 por la tarde tuvo lugar la clausura del Congreso con los discursos de rigor.

V. — EL CLIMA INTELECTUAL

Gracias al ímpetu juvenil de algunos de sus propugnadores, el existencialismo eclipsó en el Congreso a las demás tendencias filosóficas rivales. Más aún, monopolizó un tanto el uso de la palabra. En singular contraste con la tan exaltada libertad intelectual de que se hizo gala en discursos y temarios.

Varios delegados extranjeros no ocultaban su sorpresa al descubrir un tan insospechado como inexplicable auge existencialista en el ambiente cultural mexicano. Pero la extrañeza subió de punto, al informarse de que las tendencias opuestas habían sido prudentemente excluidas del público debate.

VI. — EL CONTENIDO FILOSOFICO

Las corrientes historicistas, existencialistas y la axiología naturalista fueron las tendencias dominantes en el III Congreso Interamericano de Filosofía.

Pero el fenómeno más interesante fué la aparición de un nuevo existencialismo: el existencialismo criollo. En oposición al existencialismo heideggeriano, alógico y que prescinde de la moral, frente al existencialismo de Sartre, irracionalista en ontología e inmoralista en ética, el existencialismo criollo (latinoamericano) pretende renegar del irracionalismo en ontología y del inmoralismo en ética. Lo grave del caso es que los abanderados de la novel actitud filosófica tratan de pasar por adictos discípulos de Sartre. Se precian de interpretar con ejemplar fidelidad su pensamiento. En contra, por desgracia, de la opinión comúnmente aceptada por la crítica europea.

VII. — IMPRESIONES DE CONJUNTO

Digno de encomio es el esfuerzo de difusión cultural desplegado por el Congreso. El contacto con otras mentalidades abre los horizontes del espíritu. Es imprescindible, sin embargo, un cierto grado de buena fe y comprensión humana que haga posible el diálogo filosófico.

Por desgracia la actitud francamente antisistemática, por no decir anticatólica, de los más connotados organizadores del Congreso Interamericano, le ha venido dando a éste una orientación de innegable matiz sectario y exclusivista. Se olvida que la abrumadora mayoría católica de Latinoamérica y Canadá y la respetable minoría norteamericana confieren al pensador católico de América el justo título de hacer oír su voz en un Congreso Interamericano.

No es maravilla por tanto que el intercambio ideológico, en un plano de mutua comprensión, se torne imposible. Las sesiones tienden a convertirse en una tribuna desde la que un grupo exalta sus ideas. Lleva a cabo un programa, sin tener mucho en cuenta la opinión ajena. Todo esto es por desgracia achaque natural de la actitud existencialista. Fincada toda ella en una vivencia, o experiencia personal, intraducible en conceptos y por tanto, lógicamente incomunicable a otros seres pensantes. Para el existencialista, si está a la altura de sus ideas, los congresos pueden ser a lo más una culta y distinguida reunión social.

Varios delegados comentaban la penosa vaguedad con que se discutían los temas. El terror a la claridad. A definir en forma diáfana los propios conceptos.

Cosa que, cierto, es fruta del tiempo. La posición historicista, hoy en boga, ve en la filosofía una actitud personal, relativa y provisional como la mudable perspectiva, el vaivén del tiempo o el color del cristal con que las cosas se contemplan.

Pero lo que motivó los más desfavorables comentarios fué el ambiente de dilettantismo estéril que flotó en no pocas sesiones del Congreso. Se tenía a ratos la impresión de que se jugaba con las ideas. Y esto, en un momento caótico y grave como ninguno. Frente a la civilización amenazada. Es ésta una muy seria responsabilidad.

La reacción de la prensa fué en general desfavorable. Pudo haber sido un gran Congreso, se opinaba en los corrillos. Pero hubo demasiado exclusivismo. Faltó visión y generosidad.

Es de esperar que el mediano éxito del III Congreso Interamericano no redunde en desprestigio de la filosofía y alta cultura. Ojalá no se pierda la lección de esta experiencia.

* *

LA SOCIEDAD CUBANA DE FILOSOFIA

El Grupo Filosófico de La Habana ha quedado transformado en Sociedad Cubana de Filosofía, por acuerdo de la sesión de 2 de octubre de 1948, y a propuesta del miembro fundador doctor Horacio Abascal. Casi inmediatamente después fué inscripta la sociedad en el Registro de Asociaciones del Gobierno Provincial de La Habana, como resultado de la aceptación del proyecto de reglamentación presentado a tales efectos. Finalmente, dotada ya de su personalidad jurídica, se procedió a elegir la Junta de Gobierno que habrá de regir sus destinos durante el bienio 1949-1951, resultando la siguiente: Presidente: Dr. José María Velásquez; Vicepresidente: Dra. Mercedes García Tudurí; Secretario: Dr. Humberto Piñera Llera; Vicesecretario: Dr. Pedro Vicente Aja; Tesorero: Sr. Máximo Castro; Vicetesorero: Dra. María Begoña López; Bibliotecario: Sr. Gustavo Torroella. (*Revista Cubana de Filosofía*, Vol. I, N.º 4, Enero-Junio 1949, pág. 77).

CONGRESOS A REALIZARSE PROXIMAMENTE

En Roma, del 6 al 10 de septiembre, el *Congreso Internacional de Historia de la Filosofía Escolástica*.

En Roma, del 11 al 17 de septiembre, el *III Congressus Thomisticus Internationalis*, organizado por la Pontificia Academia Romana de Sto. Tomás de Aquino.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

MORS IOSEPHUS, S. I., *Theologia Dogmatica*. Tomus III, *De Christo Redemptore. De B. V. Maria. De cultu sanctorum*. Editio altera. Typis «Editorial Guadalupe», Mansilla 3865, Bonis Auris, Rep. Argentina. A. 1949, 392 páginas.

A los pocos meses de aparecida la segunda edición del tomo IV de la obra teológica del P. Mors sale también la segunda edición del tomo III, cuya primera edición se publicó hace diez años, 1939, en el Brasil.

Podemos repetir de este tomo lo mucho bueno que dijimos de la primera edición de toda la obra en el primer número de esta misma revista CIENCIA Y FE, año 1944, página 145 y siguiente; como también el juicio favorable que dimos del tomo IV de la segunda edición en CIENCIA Y FE, n. 19, año 1949 p. 87.

Esta segunda edición sale notablemente aumentada y mejorada. La primera constaba solamente de 442 números marginales, ésta tiene 559.

El autor ha tenido en cuenta las últimas cuestiones y discusiones que se han suscitado en estos últimos años.

En la primera edición decía que hoy nadie dudaba ya de la muerte de la Madre de Dios; en esta segunda, cita a Jugie que la niega y a Roschini que la pone en duda. Sin embargo, a pesar de estos autores modernos, sigue afirmando que la muerte de la Santísima Virgen es una doctrina común y cierta.

En esta segunda edición sostiene decididamente como de fe la asunción en cuerpo y alma a los cielos de la Virgen María; en la anterior sólo decía que «por lo menos era teológicamente cierta». «Defendemos la tesis, dice ahora el P. Mors, como ciertamente revelada formalmente y como próximamente definible».

Trata detenidamente la cuestión de la cooperación de la Sma. Virgen a la obra de la Redención. «Es de fe, dice, que María concurrió físicamente a la obra de nuestra salud por el hecho de engendrar físicamente a nuestro Redentor. Parece también de fe que la Virgen libremente dió su consentimiento no sólo para ser Madre de Dios, sino también para serlo formalmente del Redentor. Que ella en un sentido verdadero cooperó con Cristo en la obra de la Redención objetiva, con una cooperación por lo menos remota, puede también decirse que es de fe. La Corredención objetiva *inmediata* es sentencia piadosa; pero todavía no está ciertamente demostrada».

Creemos, en síntesis, que es un manual excelente para estudiantes de teología y sacerdotes.